

fiando ya de prender á Cortés sin engaño, le preparó una emboscada. Por un postigo á espaldas del templo, introdujo en él á los soldados, previniéndoles que cuando Cortés, descuidado y sin sospechar tal cosa, pasease por delante de la puerta, salieran de repente, le prendiesen, y una vez preso le guardasen con gran cuidado. Ejecutóse esto mas pronto de lo que se pensó y esperaba, porque paseándose indefenso le acometió un alguacil llamado Juan Escudero, y antes que Cortés pudiera desasirse de él, le abrazó y le mantuvo estrechamente sujeto. Conociendo Cortés que toda esperanza de fuga consistia en la fuerza, comenzó á luchar con el alguacil, intentando soltarse de sus brazos antes que los soldados acudiesen, y con cuanto vigor y destreza podia le iba llevando para la iglesia. Pero cuando ya llegaba al quicio de la puerta, dió con los soldados que venian en auxilio del alguacil, quienes le estorbaron la entrada á la iglesia, y le llevaron á presencia del gobernador con las manos atadas á la espalda. Encendido Velazquez mas de lo regular en ira y odio, mandó llevarle á una embarcacion y tenerle allí encadenado: puso ademas guardia en la nave, para evitar otra fuga. Hizo conducir igualmente al navío á otros muchos Españoles, que le eran odiosos por la misma causa: así andan las cosas de los hombres. Acrecentáronse con esto los cuidados de Cortés, quien revolviendo

tesium effugisse, tum e sacro loco exire, et coram se ad templi fores inambulare. Namque existimabat (quod et Bermudus, Antonique et ceteri invidi affirmabant) id in sui contumeliam et contemptum fieri. Ceterum cum in dies magis animus accenderetur, quod Cortesium capi posse sine dolo diffideret, insidias illi parat, et quam occultius potest, per posticum a Cortesio aversum, templum milite occupat, jubetque ut dum Cortesius ante templi januam incederet, incautum illum, nihilque tale suspicantem repente invaderent, caperent, captum diligentissime custodirent. Id cogitatione ipsa atque expectatione celerius fit. Nam deambulantem et inermem officialis præfecti [Joannes Scuderus], quem nos alguacirum dicimus, aggreditur; et antequam sese Cortesius expedire posset,prehendit, prehensum arctissime tenet. Cortesius autem non ignarus spem omnem elabendi in viribus sitam esse, luctari cepit cum illo, conatusque est de manibus, antequam adessent milites, delabi. Hominem itaque vi, arte ac technis, quantus erat, in templum agit. Tamen cum ad januæ limen ventum est, offendit milites qui auxilium laturo officiali venerant, a quibus est et templum ingredi prohibitus, et ad ducem, religatis post terga manibus, ductus. Velazquius majore quam decebat irâ simul et odio exasperatus, in navim eum tradi, victumque asservari jubet; milites præsidio in nave, ne inde effugere posse, locat. Plerique etiam Hispani, quos ob eandem causam invisos habebat, ad navem sunt rapti. Ita pleraque mortalium habentur. Accedunt Cortesio jam inde majoris sollicitudinis curæ. Multa animo volvere, experiri cuncta, nervum subinde catenasque intueri ac pertentare. Tentan-

mil ideas en su ánimo, trazaba todo género de proyectos, miraba y reconocia á cada momento la cadena y el cordel. Determinóse por último á tentar la suerte, jugándolo todo á un golpe de dados, como dicen, ya que se veía en el estrecho punto de que pendian su vida y su fortuna. Corrian igual peligro otros muchos Españoles, cuyo empeño é indignacion incomodaban infinito á Velazquez. Cortés de noche se quitaba de los piés la cadena con el mayor silencio, para no ser oido de un amigo que dormia preso en el mismo buque. Mas llegándolo este á entender, comenzó á llorar quejándose de su mala suerte, fuese por temor ó por pena. Cortés le rogaba por todos los santos y santas del cielo, que con nadie se diese por entendido de aquello, y le consolaba con esperanzas de verse pronto en libertad. A poco tiempo fué trasladado aquel compañero á otra parte. Nada pudo acontecer mas deseado ni mas oportuno para Cortés, quien la noche misma del dia en que se vió solo, cambió vestidos con su criado, y para poder trepar á la cubierta desbarató la bomba. Una vez arriba, y antes de salir, asomó la cabeza, registró todo con la vista, nada dejó sin exámen, y se acercó al fogon para engañar á los marineros y á sus guardas. Estos aunque le vieron, no pudieron conocerle por ir vestido con la ropa del criado. Viendo Cortés que todo le salia á mérida del deseo, fingió hacer otra cosa, y se dejó caer en el esquife: soltó en seguida la cuerda con que estaba atado á la nave, tomó el remo y se fué para otra embarcacion que estaba en el mismo

de tandem fortunæ, omnemque, ut dicitur, jaciendi aleam consilium capit, quando eò ventum esset ubi magnum fortunæ vitæque discrimen subeundum erat. Multi quoque Hispani, quorum studium atque indignatio Velazquio erat molestissima, in eodem periculo versabantur. Cortesius igitur catenis de nocte adeò silenter pedes eximebat, ut ne ab accubante amico qui in eandem navem missus fuerat, audiretur. Quod cum ille intellexit, illacrimari cepit vicem suam questus; vel quod timeret, vel quod doleret. Rogare hominem Cortesius per divos divasque omnes, ne quis ejus rei conscius esset: solari preterea, spemque brevi illinc abeundi ostendere. Nec multò post, qui cum Cortesio erat, aliò abducitur. Nihil optatius, nihilque oportunius contingere potuit Cortesio, qui nocte ipsâ ejus diei quo solus mansit, vestem cum famulo commutat, organum pneumaticum quo ad superius navis tectum scanderet, demolitur; ascendit, ac priusquam exeat, caput eximit, oculis omnia lustrat, cunctos intentus intuetur, ad focum accedit, ut nautas et eos quibus se observandi cura fuerat demandata, falleret. Illi tametsi Cortesium sunt intuiti, quod famuli vestes erat indutus, non tamen cognoverunt. Ergo Cortesius, cum ex sententiâ omnia caderent, velut aliud agens, per navis latus se ad scapham infert; funem, quo erat navi ligata, dissolvit, remum manu capit, ad alteram navim quæ in eodem portu erat, scapham adpli-

puerto. Llegado que hubo, desató también la cuerda que sujetaba el esquife de aquella nave, para que le llevasen lejos las olas, y en caso de ser descubierta su fuga, no tuvieran modo de alcanzarle. A fuerza de remo llegó por último á la embocadura del río Macaguanigua que pasa por la villa de Barucoa; mas al ir á tomar tierra, la corriente del río y el reflujo del mar le rechazaron. No por eso perdió ánimo Cortés, antes empujando con mas vigor la lancha hácia el río, logró alcanzar tierra. Apenas habia escapado de este peligro, cuando se halló amenazado de otro no menos temible, y que debia sobre todo evitar. Habia por allí un destacamento de soldados y marineros, de modo que por no caer en manos de los centinelas, hubo de apartarse algo del camino real. Descansó un rato hasta recobrar ánimo y fuerzas, y al fin tomando ciertas veredas para burlar mejor la vigilancia de los centinelas, llegó á casa de Juan Juarez, allegado suyo, donde se proveyó de espada, broquel y coraza. Fué de ahí á ver á los amigos que estaban encarcelados por su causa, y despues de haberles saludado, infundiéndoles ánimo y buenas esperanzas, se acogió por fin á la iglesia, que aseguró cuanto pudo. Apenas habia amanecido cuando acudió también á refugiarse en el templo el patron de la nave de donde acababa de escaparse Cortés. No quiso este admitirle en la sacristía, lugar muy fuerte y seguro que él ocupaba, tanto por falta de confianza en el hombre, como porque no viniesen á faltar los víveres si el asedio se prolongaba demasiado.

cat: ad eam ut pervenit, funem etiam, quo ad navim sua scapha revinciebatur, solvit, ut ea maris fluctibus agitata longius subtraheretur; ne, si conspectus esset, capi in fuga posset. Eremigans denique ad os Macaguaniguae fluvii, qui Barucoam urbem interfluit, applicat. Ceterum jam portum ingressurum, undae refluxusque maris simul et fluminis retrò propellunt. Nec ob id animum Cortesius despondit, verum multò enixius scapham flumen versùs impellit, terramque capit. Vix hoc periculum evaserat, cum alterum non minus formidandum, a quo maximè cavendum erat, Cortesio imminet. Excubabant in statione milites et nautae. Ipse itaque, ne ab excubiis caperetur, paululum a viâ publicâ divertit: tantisper conquiescit quo animum viresque recipit. Deinde per diverticula quaedam, quo facilius excubitores falleret, ad Joannis Xuaris clientis sui domum venit. Ibi ensem, peltam et thoracem capit. Inde digressus, ad amicos qui in carcere ipsius causâ vincti tenebantur, contendit. Quibus consalutatis et in meliorem spem confirmatis, bonoque animo esse jussis, in aedeis sacras se tandem contulit: eas quantum potuit, munit. Vix dies illucescerat cum magister navis quam Cortesius effugerat, in templum confugit. Cortesius eum in sacrarium, locum tutissimum ac munitissimum quem ipse occupaverat, non recipit, tum quod se homini credere noluit, cum ne si diuturnior obsidio contingeret, commeatus deficerent.

Informado Velazquez de que Cortés se hallaba en la iglesia, conoció que no era ya tiempo de llevar adelante su enemistad, y reunió en su casa una junta para tratar de que se enviasen á Cortés personas que procurasen restablecer la paz y amistad. Consultado el punto, tuvo por conveniente enviar dos mensajeros, y los envió á pesar de los émulos de Cortés. Los encargados de aquel paso dieron su embajada en estos términos: comenzaron por recordar la pasada amistad, afirmando estar ya aplacado Velazquez, quien le ofrecia, no solo ser su amigo como antes, sino serlo mas todavía; y concluyeron prometiéndole que no se le impondria ningun castigo si queria reconciliarse con Velazquez. A todo respondió Cortés, que le eran muy gratas las expresiones de los enviados, y mucho mas las del gobernador, cuya autoridad habia siempre tenido y estimado en tanto: quejábbase, sin embargo, de que Velazquez, grande amigo suyo en otro tiempo, le hubiese dado tal pago, porque habia atentado á su vida, por engaño y por fuerza. De mucho tiempo atrás habia puesto el mayor empeño en merecer la aprobacion del gobernador y de todos los hombres honrados; pues por sus merecimientos, no por intrigas, habia procurado siempre ganar el afecto de Velazquez; y por lo mismo que se habia portado bien y con valor, estaba menos dispuesto á tolerar una ofensa. Ni tampoco necesitaba de la amistad de un superior cuyo afecto le era dudoso; pero que si Velazquez deseaba una reconciliacion, estaba dispuesto á aceptarla, con tal que en lo sucesivo no volviera á servirse de él

Velazquius, ubi certior est factus Cortesium in templo esse, ratus ulterius exercendi inimicitias tempus non esse, de mittendis qui cum Cortesio de pace deque amicitia reconciliandâ agerent, domum concionem convocat, consilium adhibet, duos mittendos esse censuit, mittit vel reclamantibus ipsius Cortesii invidis. Qui missi sunt, Cortesio mandata exponunt hæc: Veterem in primis amicitiam commemorant; affirmant mitigatum esse Didacum; eumdem illi amicitiae gradum patere apud ducem, vel multò etiam ampliorem; impunitatem pollicentur, tantum ipse in gratiam redire velit. Ad ea Cortesius ita respondit: Gratissimam sibi esse eorum orationem, verum gratiorem multò ducis fuisse, cujus sibi neque majus quicquam, neque carius auctoritate unquam fuisset: queri tamen, eam sibi a duce Velazquo, carissimo et amicissimo quondam, relatam gratiam: Didacum dolis ac vi vitæ suæ insidiatum esse: se ab multo tempore ita enisum, ut ab ipso duce et ab optimo quoque probaretur: virtute enim, non malitiâ, Didaco summo viro semper placuisse: ceterum quo plura benè atque strenuè ipse fecisset, eò animum suum minus injuriam tolerare; duci enim amico opus non esse de cujus benevolentia dubitet: ceterum quia ultrò Velazquius gratiam secum inire vellet, eam ipsum libentissime amplecti, eâ tamen condi-

para nada; porque habiendo dado el gobernador mas crédito á unos perversos calumniadores que á su mejor y mas fiel amigo, ya no debia contar con los servicios de este. Con tal respuesta despidió Cortés á los que trajeron el empeño de componer aquellas amistades. Parecia que por escusarse odios estaba mas dispuesto á reconocer á Velazquez como superior que como amigo. Pero entretanto, para quitar á sus contrarios la ocasion de apoderarse de su persona, no quiso dar un paso fuera de la iglesia.

Impuesto Velazquez por sus enviados, de la resolucion de Cortés, dispuso rodear de soldados la iglesia, para que no pudiera escaparse por alguna salida oculta. Mandó en seguida pregonar jornada á la provincia de Xaragua, llamada despues Trinidad, que se habia rebelado, y hechos los preparativos necesarios para la expedicion, marchó contra el enemigo. El mismo dia de la salida de Velazquez llamó Cortés á Juan Juarez, y le confió sus proyectos; mandóle que tomase lanza, ballesta y demas cosas necesarias para viaje y pelea; que fuese á un lugar que le señaló y allí aguardara para hacer lo que le ordenase. Al cerrar la noche, antes que viniera la guardia de la iglesia, se salió de callada, llegó al lugar convenido, tomó las armas, mandó á Juan que le siguiese de cerca, le dió sus instrucciones, y le impuso de lo que debia ejecutar. Habiendo caminado hasta muy entrada la noche, llegó por último á los reales de Velazquez, sentados en una gran-

tione, ne in posterum suá operá in quoquam utatur: duces enim, quoniam malevolentissimis quibusdam obrectatoribus, quàm amico optimo atque fidissimo fides sit habita, ex se nihil ampliùs expectare debere. Cum his eos qui secum de sarcienâ amicitiam egerant, dimisit Cortesius. Ipse ad declinandam invidiam, libentius imperium quàm amicitiam accepturus videbatur. Verùm interim e sacris aedibus, ne occasio sui capiundi adversariis daretur ulla, pedem non extulit.

Velazquius ab internuntiiis pacis certior de Cortesii voluntate factus, milites cingere undique templum imperat, ne occulto aditu elabi posset. Ipse Xaraguam, quæ postea Trinitatis est dicta, quoniam rebellaverat, protectionem edixit militibus. Paratis itaque quæ itineri usui erant, in hostem movet. Eo ipso die quo ad id bellum est Velazquius profectus, vocat Cortesius Joannem Xuarem, cui quid sibi in animo sit, aperit. Jubet hastam, scorpionem, ceteraque quæ itineri et prælio opus erant, capiat: ad præscriptum locum eat, ibique jussa facturum expectet. Ipse noctis crepusculo, antequàm præsidium ad templum custodiendum locaretur, tacitus inde digreditur, ad conductum locum pergit, arma capit, Joannem ponè sequi jubet, mandatis instruit, et quid opus sit facto, edocet. Ceterùm cùm ad multam noctem iter egisset, pervenit tandem ad Velazquii castra, quæ in propriâ villâ metatus erat: excubias, quia in pacato ageret, non locaverat. Quo factum est ut ducis domum liberè

ja propia de este, quien por hallarse en tierra de paz no tenia puestos centinelas, causa de que Cortés pudiera llegar sin tropiezo hasta los aposentos del general. Una vez allí, atisbó y registró todo con gran cuidado; y no descubriendo á nadie fuera, se acercó á la puerta de la casa y vió á Velazquez hojeando un cuaderno de cuentas. «Hola, señores, gritó Cortés (pues habia algunos con Velazquez ademas de los criados); Cortés está á la puerta, y saluda al Señor Velazquez, su excelente y bizarro capitan.» A la voz y saludo de Cortés quedó atónito el general por la novedad del caso. Admiróle tanta seguridad, y se alegró de la venida de su amigo: rogóle con empeño que entrase sin temor, porque siempre le habia considerado como amigo y hermano muy querido. Ordenó á los criados y pajes que al punto preparasen cena, y dispusiesen mesa y cama. Entonces dijo Cortés: «Mandad que nadie se me acerque, porque á quien tal haga, le pasaré con este chuzo: si teneis de mí alguna queja, decídmela claramente: por lo que á mí toca, como nada he temido mas en mi vida que la nota de traidor, preciso me es vindicarme, y que no quede de mí sospecha. Por lo demas, os suplico me recibais en vuestra gracia con la misma buena fe que yo á ella vuelvo.» «Ahora creo, contestó Velazquez, que no cuidais menos de mi nombre y fama, que de vuestra lealtad.» Dicho esto, tendió la mano á Cortés, quien entró á la casa cuando hubo dado y recibido seguro; y pasados los mútuos saludos y cumplimientos, comenzaron de nuevo las explicaciones.

petere potuerit. Ad quam ubi est perventum, lustrat, circumspicit omnia, et quoniam foris aderat nemo, accedit ad domus fores, intuetur Velazquium rationum libellos lectitantem. Inde: «Heus, inquit, vos» (erant enim et alii cum ipso Velazquio præter domesticos); «Cortesius adest pro foribus, salvere jubet Velazquium, duces optimum et fortissimum.» Ad eam Cortesii vocem salutemque dux rei novitate attonitus, stupuit. Mirari hominis fiduciam, lætari de amici adventu; rogare obstatarique ingredi ne timeret, quando sibi amici loco et fratris carissimi semper fuerit. Famulis ad hæc et pueris imperat, cœnam citi parent, mensam sternant et lectum. Ad quæ Cortesius: «Fac, inquit, nemo huc accedat; alioqui tragulâ trajiciam: tu verò si quid de me quereris, coram expostula. Nam quoad me attinet, qui nihil unquam timui magis quàm famam perfidiæ, satius est purgatum esse quàm suspectum. Proinde eadem, precor, fide redi in gratiam mecum, qua ipse tecum revertor.» Velazquius «nunc credo, ait, te non minus pro meâ dignitate et gloriâ, quàm pro tua fide esse sollicitum.» Hæc locutus, dextram Cortesio offert. Cortesius, acceptâ prius datâque fide, domum ingreditur. Post mutuam salutem et congratulationem consedent, ac denuò expostulant. Cortesius objecta diluit crimina, culpâ in obrectatores rejectâ. Cete-